

El discurso antiinmigracionista en Nicolás Palacios

LEONARDO MAZZEI DE GRAZIA*

Desde los inicios de la vida independiente estuvo vigente en Chile la idea de fomentar la inmigración europea como medio eficaz para impulsar el progreso del país. La inmigración formó parte de los proyectos progresistas de O'Higgins, quien manifestó en diversas ocasiones su disposición a favorecerla. Así en su alocución a la Convención de 1822 expresó: "Atraer extranjeros agricultores, industriales y capitalistas, no es posible sin ofrecerles una gran garantía y toda la libertad de que gozan en otras naciones; *ésta es la adquisición más importante*"¹. Collier destaca que O'Higgins continuó interesado en promover la inmigración, aún mucho tiempo después de haber dejado el mando².

Aunque entonces no hubo planes concretos en esta materia, espontáneamente empezaron a radicarse extranjeros, en su mayoría británicos, principalmente en el puerto de Valparaíso, desde donde dinamizaron la economía nacional. Una estimación referida al año 1827 daba para Valparaíso más de

* LEONARDO MAZZEI DE GRAZIA: Profesor de Historia de Chile en el Departamento de Historia de la Universidad de Concepción.

¹ *Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República de Chile*, Tomo VI, Santiago, Imprenta Cervantes, 1889, p. 28. El subrayado es nuestro.

² Simón Collier, *Ideas y política de la Independencia Chilena*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1977, p. 235.

tres mil extranjeros³, cifra no despreciable, pero que en los años sucesivos no subió en forma muy significativa. El país estaba en condiciones de acoger a una cantidad mucho más crecida de europeos, como lo reclamaron posteriormente los apologistas de la inmigración.

EL PROINMIGRACIONISMO

Un discurso representativo de esta posición fue el de Marcial González, que en una obra publicada en 1848 planteó los siguientes conceptos: “Mas, ¿cómo aumentar la población viril, educada, laboriosa y moral de que tanto necesitamos? –Por un medio solamente– haciéndola venir de fuera, con su industria y civilización, con sus hábitos de moralidad y de orden, con sus fábricas, sus artefactos, sus capitales y, sobre todo, con su espíritu de laboriosidad, que tendrá más influjo en la mejora de nuestros pueblos que los consejos de todos los libros y las lecciones de miles de maestros. Una buena emigración, una colonia de gentes laboriosas y hábiles, sería el ejemplo más elocuente, el modelo más perfecto que pudiéramos presentar a la imitación de nuestros inhábiles y perezosos *rotos*”⁴.

Las expresiones de González eran fiel reflejo del pensamiento de la élite con respecto a que se requería al elemento europeo no sólo como un refuerzo cuantitativo para la mano de obra, sino más que eso, en su aporte cualitativo, por las características de fortaleza, capacidad, preparación y moralidad que se atribuían a los europeos, en contraste con los potenciales trabajadores nacionales hacia quienes se manifestaba un juicio por demás despreciativo. El ejemplo del trabajador venido del Viejo Mundo podría contribuir a “civilizar” a los ineptos nacionales. Esta predisposición se inserta en el proceso de europeización de las élites latinoamericanas, que en su intento de arrimarse al mundo europeo se fueron distanciando cada vez más de los sectores populares locales. “La América civilizada no es otra cosa que la Europa establecida en este continente”, escribió González en la misma obra, recogiendo planteamientos de Alberdi, el publicista argentino principal

³ Roberto Hernández C., *Valparaíso en 1827*, Valparaíso, Imprenta Victoria, 1927, p. 66.

⁴ *La Europa y la América o la emigración europea en sus relaciones con el engrandecimiento de las repúblicas americanas*, Santiago, Imprenta del Progreso, p. 41.

impulsor intelectual de la inmigración en su país, a quien hace referencia⁵.

Prácticamente todos los propagandistas chilenos de la inmigración aluden a Alberdi, especialmente a su obra *Bases para la organización política de la Confederación Argentina*, en la que plasmó el famoso lema que sintetizaba el propósito inmigracionista: "Gobernar es poblar". Algunos de esos propagandistas, como fue el caso de Joaquín Villarino, reforzaron sus argumentos citando textualmente a Alberdi: "¿Queremos que los hábitos de orden, de disciplina y de industria prevalezcan en nuestra América? Llenémosla de gente que posea hondamente esos hábitos. Ellos son comunicativos; al lado del industrial europeo pronto se forma el industrial americano. La planta de la civilización no se propaga de semilla. Es como la viña, prende de gajo. Este es el medio único de que la América, hoy desierta, llegue a ser un mundo opulento en poco tiempo. La reproducción por sí sola es medio lentísimo"⁶. Villarino agrega por su parte enfáticamente: "¡Paso a la emigración! Porque ella hará desaparecer la inmoralidad del pueblo, sus excesos, y con ellos la mortalidad enorme que proviene del desconocimiento de las más vulgares reglas de higiene y de bien vivir"⁷.

ESCASO RESULTADO CUANTITATIVO

No obstante el ánimo prevaleciente que propiciaba la afluencia de emigrantes europeos, la radicación efectiva de éstos fue exigua. Las aspiraciones de los proinmigracionistas se vieron en parte correspondidas con la colonización alemana en las provincias de Valdivia y de Llanquihue. A pesar de que el número de germanos llegados en este proceso fue escaso, ellos lograron impulsar el progreso agrícola-ganadero e industrial de esas apartadas regiones⁸. Otros intentos de colonización no rindieron los frutos esperados. Fue

⁵ Juan Bautista Alberdi, *Acción de la Europa en América*, Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1844.

⁶ *Bases para la organización*, cit. por Villarino, *Estudios sobre la colonización y emigración europea a Chile*, Santiago, Imprenta Nacional, 1867, p. 21.

⁷ *Ibidem*, p. 22.

⁸ Jean-Pierre Blancpain sostiene que a Llanquihue llegaron, entre 1848 y 1878, unos 8.000 alemanes como estimación máxima y como mínima unos 4.250, mientras que en Valdivia se habrían radicado no más de 1.000. *Los alemanes en Chile (1816-1945)*, Santiago, Editorial Universitaria, 1989, pp. 66-67.

el caso de la colonia de Humán en el departamento de Los Angeles, fundada por decreto de 1859 y conformada por una treintena de familias alemanas; seis años más tarde, según las apreciaciones de Villarino, no había hecho progreso alguno y los colonos se debatían en la indigencia⁹. Con la incorporación definitiva de la Araucanía, en los inicios de la década de 1880, se abrió un nuevo cauce para promover la colonización en esas áreas. Allí se establecieron familias de diversos orígenes, principalmente suizos, alemanes, franceses y españoles. Pero las cifras distaban mucho de ser cuantiosas. La población total de colonos en la Araucanía, apenas superaba las 5.000 personas¹⁰.

AUGE INMIGRATORIO Y CRITICA

Factores tales como la inseguridad de la zona fronteriza, la necesidad de regularizar la parcelación de terrenos y el desestimiento de muchos colonos, movieron al presidente Balmaceda a suspender el flujo destinado a la colonización agrícola y a impulsar, decididamente, la inmigración llamada libre o industrial, propiciada por el Estado y que estaba orientada hacia las ciudades¹¹. La inmigración dirigida alcanzó su máxima eficacia durante la gestión de este mandatario, registrándose durante todo el período de su gobierno más de 25.000 europeos que ingresaron al país. La inmigración constituía un elemento fundamental en el proyecto modernizador balmacedista. Sin embargo, coetáneamente se manifestaron punzantes críticas en contra de la afluencia extranjera. Estrada destaca, en especial, la sustentada por el diario *La Unión* de Valparaíso, de tendencia conservadora y tenaz opositor a Balmaceda. El referido autor reproduce un párrafo de ese periódico, correspondiente a la edición del 18 de octubre de 1890, que es particularmente elocuente: “A pesar de los deplorables resultados que ha

⁹ *Op. cit.*, pp. 110-113 y 127.

¹⁰ Carmen Norambuena ha recopilado informaciones de la *Memoria de la Sociedad de Fomento Fabril* correspondiente al año 1890, en las que se establece un número de 1.091 familias que conformaban un total de 5.054 personas. “Políticas y legislación inmigratoria en Chile, 1830-1930”, en *Cuadernos de Humanidades* N° 10, Universidad de Santiago, 1990, p. 45.

¹¹ Baldomero Estrada, “La política migratoria del gobierno de Balmaceda”, en Luis Ortega (editor), *La Guerra Civil de 1891. Cien años hoy*, Universidad de Santiago, 1991, p. 74.

producido en Chile la inmigración artificial, hay todavía quienes se empeñan en hacerla andar contra viento y marea. Ni los crecidos gastos que ella impone y que resultan improductivos, o lo que es peor, contraproducentes; ni la violencia y considerable emigración nacional que con ella se está provocando y que anula hasta el aumento material de brazos que parece buscarse; ni los peligros morales ni los contagios materiales que estamos internando con cada cargamento humano, elegido sin examen ni acierto, han podido convencer a los defensores del costoso y desdichado ensayo de que Chile no está preparado para estas operaciones, sino que al contrario, se encuentra en condiciones de no poder continuarla sin gravísimo daño”¹².

Esta perorata es la antítesis de las argumentaciones sostenidas por los panegiristas de la inmigración. Sus consecuencias no habían sido beneficiosas, sino lamentables; en vez de provocar el aliciente de la emulación en los trabajadores nacionales obligaba a muchos a emigrar; la moralidad en lugar de elevarse se veía amenazada al no efectuarse una selectividad de los llegados, sumándose el riesgo de “los contagios materiales”, con lo que se aludía al peligro de la propagación de epidemias, al circular rumores de que los inmigrantes eran portadores de gérmenes patógenos.

EL DOCTOR NICOLAS PALACIOS

Críticas de este tenor anticipaban las que se iban a desplegar con más fuerza años más tarde, en los comienzos del presente siglo, siendo el primer portavoz de ellas el médico colchagüino Nicolás Palacios, quien pertenecía a una familia de agricultores de mediana condición según Gazmuri, mientras que Vial afirma que esa familia era de la aristocracia provinciana, si bien ésta era reputada de “medio pelo” por la élite santiaguina¹³. Palacios finalizó la educación media en el Instituto Nacional y prosiguió luego la carrera de Medicina, que interrumpió para prestar servicios en los cuerpos militares que acudían a la Guerra del Pacífico. De acuerdo a datos propor-

¹² *Ibidem*, p. 79.

¹³ Cristián Gazmuri, “Notas sobre la influencia del racismo en la obra de Nicolás Palacios, Francisco A. Encina y Alberto Cabero”, en *Historia* N° 16, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1981, p. 231 y Gonzalo Vial Correa, *Historia de Chile (1891-1973). La sociedad chilena en el cambio de siglo (1891-1973)*, Vol. I, T. II, Santiago, Editorial Santillana del Pacífico, 1981, p. 917.

cionados por Gazmuri el abandono de los estudios habría sido motivado por un estado depresivo, del que salió precisamente con la campaña de la guerra, que lo llenó de orgullo militar¹⁴. Sólo algunos años más tarde de su regreso reanudó su carrera y una vez titulado se dirigió a las oficinas salitreras del norte, donde permaneció la mayor parte del resto de su vida.

“Tuvo así —escribe Vial— amplios contactos: con los trabajadores, al atenderlos; almorzando con los empleados; alojando hospedado por el administrador. Se espantó del retroceso humano que experimentaba el obrero, no obstante su elevado salario. Se enfureció por sus infames condiciones de vida. Lo irritaron la dureza y altanería que el extranjero mostraba con el roto. Se alarmó viendo cómo aquél, además, controlaba la economía nortina”¹⁵.

SUS PUBLICACIONES EN 1904

Sin embargo, sus primeros escritos que aparecieron en forma anónima, publicados por la imprenta Alemana de Valparaíso, no estuvieron destinados a denunciar la explotación del trabajador pampino por las compañías foráneas, sino a protestar contra la colonización que se desarrollaba muy lejos del norte, en la Araucanía. Entre esos escritos figuraron *Colonización chilena, reparos y remedios* y *Colonización italiana, inconvenientes para Chile y para Italia*; a fines del mismo año 1904 vio la luz, también en forma anónima, *Raza chilena. Libro escrito por un chileno y para los chilenos*, obra que le daría fama y que le ha valido ser estimado “el más importante entre quienes sembraron en Chile el nacionalismo”¹⁶. Las críticas en contra de la colonización hechas por Palacios en aquellos primeros escritos fueron incorporados en *Raza chilena*.

LA “CONQUISTA PACIFICA DE ITALIA”

En *Colonización chilena* sostuvo que Italia se proponía, a través de la

¹⁴ Cristián Gazmuri, *Testimonios de una crisis: 1900-1925*, Santiago, 1979, p. 20.

¹⁵ *Op. cit.*, p. 920.

¹⁶ *Ibidem*, p. 922.

emigración, una conquista pacífica de los países de clima templado de América del Sur¹⁷. Este planteamiento lo basaba en interpretaciones personales de artículos publicados en la prensa italiana en que la emigración era vista como una válvula de descompresión social. Recurrió asimismo al ensayo de Donato Sanminiatielli, “Designios de colonización italiana en la América del Sur”, publicado en la revista *Nuova Antologia* de Roma, en que el autor postulaba que la emigración italiana podría servir de contrapeso étnico y numérico en esta parte del continente a la preponderancia avasallante de los Estados Unidos. Estos planteamientos del conde de Sanminiatielli recuerdan el panlatinismo que se expresó en Francia en la época de Napoleón III, uno de cuyos principales propagandistas fue el economista Michel Chevalier, para quien el principal objetivo de la ocupación francesa de México, “era crear una fuerte barrera en el Río Grande para impedir la marcha de los anglosajones. Los soldados franceses estaban en México para salvar Hispanoamérica para la latinidad”¹⁸. Nos parece oportuno hacer esta relación, puesto que nada estaba más alejado de las ideas del médico colchagüino que una disposición afín a la latinidad.

Palacios identificó con propósitos expansionistas las visitas hechas por los enviados del Comisariato General de Emigración italiano para cerciorarse de las condiciones en que vivían los emigrantes en el exterior; abonó a su argumentación alguna alocución hecha en el parlamento de Italia en favor de la emigración y escritos que trataban de incitar al gobierno de ese país a apoyar proyectos de colonización. Pero, precisamente en esos años, ese gobierno tendió a restringir la emigración subsidiada. No obstante, en el caso de Chile, después de superadas algunas objeciones, se llevó a efecto entonces el establecimiento de la colonia Nueva Italia en el departamento de Traiguén. En ella fueron instaladas unas 100 familias provenientes de Módena y Bolonia. Cada una recibiría lotes de 75 hectáreas en forma gratuita, asignadas por la sociedad colonizadora que integraban Jorge Ricci y Salvador Nicosia, italianos residentes en Chile. Justamente en el año en que se inició la radicación de esas familias, aparecieron las obras de nuestro autor, que contuvieron una enardecida crítica en contra de ese proyecto

¹⁷ *Op. cit.*, pp. 12-24.

¹⁸ John L. Phelan, “El origen de la idea de Latinoamérica”, en Leopoldo Zea (compilador), *Fuentes de la Cultura Latinoamericana*, I, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 465.

colonizador, en el que él veía la concreción en el país de los planes de “conquista pacífica de Italia”; afirmaba que ello significaba el establecimiento de un pequeño estado dentro de Chile, el nacimiento de un “ser parasitario del ser Chile”, y recalca el desmedro que sufrían los ciudadanos chilenos que eran postergados y perjudicados en los proyectos de colonización.

“PATRIARCALES Y MATRIARCALES”

Es posible que la ocasión haya acentuado en Palacios el propósito de difundir por escrito sus ideas opuestas a la inmigración y a la colonización extranjera, que aunque lo hiciera en forma anónima, en su conciencia nacionalista era la pluma de un chileno que se esgrimía en defensa de sus compatriotas injustamente preteridos y, sobre todo, amenazados por el injerto latino.

Las bases teóricas de Palacios se entroncaban en el “darwinismo social” y en el racismo del conde de Gobineau, quien identificaba a la nobleza francesa con orígenes ario-nórdicos, mientras que el pueblo, producto del mestizaje de etnias diferentes, era de condición social inferior¹⁹. Palacios tomó de Gobineau la diferenciación entre razas de carácter patriarcal y las de carácter matriarcal, que atribuía superioridad a las primeras. Sus argumentos en cuanto a la conformación étnica del pueblo chileno son por demás conocidos. Se habría formado por la unión de dos razas patriarcales: la gótica proveniente del grueso de los conquistadores, y la araucana. Este voluntarismo interpretativo del autor de *Raza chilena*, ha sido rechazado como una extravagancia carente de toda rigurosidad científica. No hay ningún antecedente empírico para suponer que el componente germanogótico predominó entre los grupos de conquistadores llegados a Chile, por más que el autor se esfuerce incluso en establecer relaciones de carácter lingüístico²⁰. Por el contrario basta citar las proporciones estimadas por Villalobos en cuanto a la procedencia regional de los conquistadores, para

¹⁹ Véase Gazmuri, *Testimonios de una crisis*, pp. 228-229.

²⁰ Véase *Raza chilena*, parte II, capítulo II. Edición facsimilar de Ediciones Colchagua, 1987, pp. 89-183.

advertir la importancia del peso relativo de los españoles meridionales entre los que el ancestro visigodo debía haber tenido menor gravitación²¹.

Con todo, Palacios estaba plenamente convencido de sus planteamientos racistas, que lo hacían priorizar en la defensa de la *raza chilena* el afán de evitar la mezcla impura. Por ello en las páginas iniciales de su principal obra se preocupa de dejar asentado que la raza nacional no es latina: “Es que el chileno legítimo no tiene sangre latina en sus venas, por más que hable romance y lleve apellidos castellanos”²². Pero su virulencia se descargaba, sobre todo, contra la inserción italiana, incentivada como hemos dicho por el proyecto de colonización que se realizaba en Traiguén. “Es seguro –escribió– que desde que se encontraron por primera vez un chileno y un italiano se reconocieron mutuamente como hombres de almas completamente desemejantes”²³. Manifestaciones de esa antipatía eran en su concepto la presencia de italianos en los batallones peruanos en Chorrillos y Miraflores; la actitud de los inmigrantes de esa nacionalidad en Argentina, dispuestos a enrolarse bajo el pabellón de ese país al amenazar el estallido de guerra con Chile; un incidente provocado por marinos del buque italiano *Puglia* en Talcahuano y ciertos conceptos de tinte despectivo deslizados en algún periódico de la colectividad.

Estos periódicos respondieron con no menos virulencia, rechazando las afirmaciones que pretendían marcar un distanciamiento entre chilenos e italianos. En un artículo de *L'Italia* se decía que el vocablo *rotería* no era una invención de sus páginas, sino que se había tomado del uso frecuente en el país. Más contundentes eran otros comentarios sobre la supuesta desemejanza; con respecto a ella en el mismo artículo se expresaba con mordacidad: “Ma queste somiglianze e le conseguenti simpatie esisteranno fra i cileni bruni ed i biondi teutoni ed inglesi! Infatti lo si vede in Valdivia dove la tribú tedesca fa casa a sè, società a sè... Faccia un giretto per le città e provincie, penetri nei negozi e nelle case degli italiani e vedrà *canaglia* quello che invece

²¹ Los conquistadores procedentes de Andalucía representaban casi una tercera parte (30, 17%) del total. Sergio Villalobos, *Historia del pueblo chileno*, T. I, Santiago, Talleres Gráficos Corporación Ltda., 1980, p.137.

²² *Op. cit.*, p. 7.

²³ *Colonización chilena*, p. 197.

succede tra italiani e cilene. *Nessuna colonia conta neppure la metà e neppure la 5a. parte della percentualli dei matrimoni misti che si osservano fra italiani e cilene*"²⁴.

Por su parte *La Voce della Colonia* se preguntaba por qué el autor de *Raza chilena* rechazaba a los emigrantes de un pueblo que siempre había dado ejemplos de virtud y a quienes se debía el floreciente estado en que se encontraba Argentina, reafirmando que esos emigrantes constituían un precioso elemento de progreso para todos los países escasos de población y de cultura²⁵.

En efecto, llama la atención que dada la extensión que dedica Palacios en sus páginas al tema de la inmigración y de la colonización, no se detenga mayormente en el impacto migratorio en el país trasandino. En cambio sí lo hace en lo que respecta a la inmigración en Estados Unidos. No escapa a sus informaciones la cuantía del flujo migratorio al país del norte, pero le satisface destacar que los latinos no alcanzaron en ese país posiciones destacadas; ello concordaba con sus postulados de etnias superiores e inferiores. "En ese gran país, de base étnica germánica –escribió–, el elemento latino llega a cerca de 6.000.000 de individuos, y sin embargo ni en las industrias, ni en las artes, ni en la banca, ni en la política, ni en ninguna parte expectable se oye sonar un apellido latino, siendo que allí no hay ninguna preocupación que estorbe la elevación del más apto"²⁶. Aplauda las medidas restrictivas que se empezaban a establecer en Estados Unidos, la discriminación étnica y el ejemplo que significaba este país en materia de selección social, en consonancia con el "darwinismo social" del que estaba embebido, que determinaba el ascenso de los más aptos²⁷.

²⁴ "Per un anonimo. Colonización italiana", *L'Italia*, Valparaíso, 10 de febrero 1905, p. 2, cols. 1-2.

²⁵ Ferruccio, "Al ignoto autore d'un libro disgraziato", *La Voce della Colonia*, Santiago, 28 de mayo 1905, p. 4, col. 1.

²⁶ *Raza chilena*, p. 7.

²⁷ *Ibidem*, pp. 430-438 y 496-507.

NACIONALISMO ANTIINMIGRACIONISTA EN CHILE Y ARGENTINA

En cuanto a la Argentina sólo hace breves referencias para señalar que eran falsos los comentarios periodísticos sobre los supuestos beneficios que la inmigración habría provocado en ese país; estimaba que los casos de Chile y de Argentina eran diferentes, pues mientras en este último país sobraban tierras, en Chile lo que sobraba era población (de ahí la emigración de trabajadores chilenos, que la inmigración foránea contribuía a aumentar); también aludía a la crítica nacionalista que se manifestó en el país trasandino y que era plenamente concordante con sus opiniones: “Si alguno de los muchos chilenos que con motivo de las manifestaciones del reciente carño internacional han ido a Buenos Aires a recibir agasajos, se le ha ocurrido hablar de cosas serias con algún argentino, y ha tocado el punto de la sustitución de la raza argentina por la meridional europea, que ya está tan avanzada al oriente de los Andes, sabrá lo que allí piensan y sienten sobre el particular. ¡Ah, yo conozco la opinión de ilustres argentinos sobre esa materia!”²⁸.

En Argentina había surgido de parte de algunos intelectuales un fuerte rechazo a la inmigración masiva, que se intensificó a partir de la década de 1890. Ellos salían en defensa de la nacionalidad, considerando que la presencia masiva de extranjeros era un peligro para la identidad nacional. Algunos hasta denostaron al tango, surgido entre los inmigrantes, con adjetivos de “repugnante”, “híbrido”, “música infeliz”, “lamentable símbolo de nuestra desnacionalización” y reivindicaron al gaucho, antes sinónimo de barbarie, como arquetipo de los valores tradicionales de la nacionalidad²⁹. Es lo mismo que hace Palacios al reivindicar al roto injustamente escarnecido por la oligarquía. Según Solberg tanto en Argentina como en Chile surgieron voces y obras contrarias a la inmigración, pero bajo un sello diferente. Mientras en el primer país se expresaron en forma nostálgica y romántica en defensa de los valores culturales criollos amenazados por la masificación de la inmigración, en Chile, dado que el escaso flujo no podía

²⁸ *Ibidem*, pp. 528-529.

²⁹ Véase Carl Solberg, *Immigration and nationalism. Argentina and Chile, 1890-1914*, Austin, University of Texas Press, 1970, pp. 141 y ss.

amenazar en la misma forma la vigencia de las tradiciones, primó una reacción frente al desplazamiento de los criollos en las actividades económicas por parte de los extranjeros. Sin embargo, en las obras de los nacionalistas chilenos, de los cuales Palacios fue el primer exponente, está presente también el deseo de reivindicar valores tradicionales frente al europeísmo avasallador. En el caso de nuestro autor esos valores se traducen en la defensa de la raza y, sobre todo, si se descarta ese racismo antojadizo, la valoración –hasta entonces prácticamente inédita– del elemento popular chileno.

DESPLAZAMIENTO DE LOS NACIONALES

Pero, por cierto, se refirió también al desplazamiento que sufrían los nacionales en las actividades económicas, muestra de ello es su alegato en contra de la colonización extranjera, de la que se ocupa en forma apasionada como ya hemos anotado. Asimismo impugnó la postergación de los criollos en la economía urbana. Para este efecto recogió datos de una publicación, el *Anuario Prado Martínez*, que demostraban el desplazamiento de ellos en el comercio por los que él englobaba como europeos latinos. De acuerdo a esos datos, en Santiago de un total de 905 negocios de abarrotes y menestras, conocidos como despachos, sólo 270 pertenecían a chilenos y los restantes, un número de 635, a los latinos (italianos, españoles y franceses). Lo mismo ocurría en otros ramos mercantiles; así de las tiendas de géneros y otros artículos, 30 pertenecían a chilenos, 11 a franceses, 11 a italianos y 70 a españoles; “...los tenderos españoles –decía– comenzaron a llegar pocos años después de la guerra con España de 1864. Antes de esa fecha los había en corto número. Es desde 1870 adelante que el mercader íbero empezó a sustituir al nacional; hoy, como se ve, están en camino de monopolizar ese ramo del comercio en la capital”; en lo que concierne “a los pulperos italianos su arribo al país es posterior, pero puede notarse que su número ha crecido enormemente, y que, sumados con los españoles, están en vía de desplazar por completo a los nacionales”³⁰. Palacios acusaba a estos comerciantes de faltar al debido respeto a los símbolos de la gloria patria, al usarlos en el nombre de sus negocios y de los productos que vendían, sin considerar

³⁰ *Raza chilena*, p. 446.

que no era esa la intención, sino la de mostrar una identificación con el país; “andan por ahí—denunciaba— un coñac *Esmeralda*, un chocolate *Covadonga*, un aceite *El Escudo de Chile*, un bitter *Arturo Prat* y otros por el estilo...”³¹.

El autor de *Raza chilena* se explicaba el desplazamiento de los nacionales en el comercio al menudeo, puesto que, en su concepto, el carácter chileno no congeniaba con ciertas características y tretas requeridas en el ejercicio de esta actividad y que sí poseían en alto grado los meridionales europeos: la amabilidad, estar siempre sonrientes, aceptar impasibles las exigencias e impertinencias de los compradores. Por cierto estas características Palacios las consideraba con desprecio: “Es de ver la franca sonrisa con que responden al *casero* cuando éste les pide que le haga el favor de no robarle en la vara o estafarlo en la mercadería. Pero todas sus agachadas, trajines y sonrisas se las cobran con arte inaprendible para nosotros. Los chilenos no somos hombres capaces de reemplazar la calidad del género ni la cortedad de la medida con verbosidad galante, cortesías y carantoñas al parroquiano, ni tenemos aguante para tolerar impertinencias”³². Aludía pues a ciertas argucias ilegítimas a que recurrían algunos de estos comerciantes.

Estimaba que el progreso económico de Chile y el ascenso social del hombre del pueblo y de la clase media estaban ligados al desarrollo manufacturero. Pero existían obstáculos que lo entrababan. En su concepto una malentendida política de regeneración social favorecía la instalación de talleres en los presidios, que hacían una funesta competencia al artesano libre. Afecto a los datos estadísticos, señalaba que la producción de zapatos en la Penitenciaría de Santiago alcanzaba a 60.000 docenas de pares al año, con lo que resultaba admirable, en su apreciación, que quedaran zapateros libres en Santiago. El delincuente debía empezar su regeneración desde el principio, es decir como peón³³. Reclamaba la creación de escuelas de enseñanza técnica de donde egresaran artesanos preparados; la única existente en la capital databa desde más de 50 años³⁴. En este tópico, no podía

³¹ *Ibidem*, p. 464.

³² *Ibidem*, p. 447.

³³ *Ibidem*, pp. 452-453.

³⁴ La discordancia entre la educación y las necesidades de la vida económica fue analizada algunos años más tarde por Francisco Antonio Encina, en quien influyó profundamente Nicolás Palacios. Las obras de Encina en que trata este aspecto son *Nuestra inferioridad económica* y *La educación económica y el liceo*.

ser de otro modo, también hacía relaciones con la inmigración; las autoridades habían errado la solución y en vez de fomentar la enseñanza técnica, habían preferido traer gente de afuera. “¿Qué diría el pueblo de Chile —preguntaba con ironía— si con motivo de que el Fisco pierde sus pleitos, de que los puentes y terraplenes se los llevan los ríos y de que los médicos cobran muy caro por sus servicios, el gobierno cerrará definitivamente su Universidad y encargará, con pasaje pagado y colocación asegurada, a Europa o al Africa, médicos, ingenieros y abogados?”³⁵. Pero, aún sin necesidad de ello, estaban apareciendo profesionales latinos en cantidad que alarmaba a nuestro autor. De acuerdo a los datos de que disponía, en los últimos diez años habían llegado más de 70 ingenieros, abogados, agrónomos y médicos latinos. “Esos 70 y tantos nombres representan otras tantas familias chilenas de la clase media en la sola capital, reemplazadas por latinos”³⁶.

REACCION FRENTE AL EUROPEISMO

El desplazamiento que sufrían el hombre del pueblo y el de clase media era producto de la tendencia europeísta de la élite, de su falsa concepción sobre la superior calidad del elemento europeo con respecto al nacional. La imagen de una mayor moralidad de aquél no correspondía a la realidad. Para respaldar esta refutación recurrió, como era su tónica, a la información estadística aunque fuera en forma burda. Se apoyó, en este caso, en datos de criminalidad, estableciendo relaciones simples entre la población total por nacionalidad y el número de reos de las respectivas nacionalidades. Esta operación arrojaba un reo por cada 107 habitantes en el caso de los chilenos, mientras que los cuocientes para las colectividades extranjeras que había en el país eran mucho más negativos: un reo por cada 28 personas entre los ingleses; uno por cada 43 en los italianos; uno por cada 45 en los españoles; uno por cada 57 en los franceses y uno por cada 61 en los alemanes.

No es del caso detenerse en el caprichoso manejo estadístico que hace de los datos; el mismo guarismo atribuido a los ingleses, sin tener en cuenta que entre éstos abundaban los marinos de embarcaciones en tránsito más

³⁵ *Raza chilena*, p. 454.

³⁶ *Ibidem*, p. 460.

expuestos a las pendencias, contradecía los propósitos de Palacios, tendientes, sobre todo, a desacreditar a los latinos. Con todo, aprovechaba las cifras para denunciar una delincuencia aterradora de los extranjeros, cuya causa imputaba a que los inmigrantes eran captados entre gente de la peor especie en el proceso de inmigración dirigida³⁷. Esta gente traída por el Estado era la que estaba obligando al trabajador chileno a emigrar fuera de su patria, a la Argentina y hasta a los más distantes rincones del mundo donde se encontraba a algún trabajador chileno.

Era el problema de la falta de conducción de la oligarquía gobernante, que fallaba en encauzar el proceso social nacional, favoreciendo, por el contrario, el enquistamiento de males que impedían superar el atraso a que estaba condenada la mayor parte de la población. De esos males el que revestía mayor gravedad era la introducción forzada y masiva de foráneos. No perdía oportunidad de denunciar la nefasta influencia latina: “El instinto comunista, la depresión del concepto de justicia y el debilitamiento de las virtudes domésticas son los tres signos más salientes de la psicología matriarcal. La latinización de nuestra clase gobernante está por lo tanto muy avanzada”³⁸.

EL DOCTOR PALACIOS Y EL SALITRE

Sin duda muchas contradicciones se deslizan en las ideas del médico colchaguino. Desde luego, llama la atención que el hombre “que se espantó del retroceso humano que experimentaba el obrero” en el norte, no se explayara sobre esos abusos en su obra capital³⁹. Cuesta encontrar en *Raza chilena* párrafos dedicados a la situación en el salitre. En uno de ellos hace alusión al exceso de trabajadores que se ocupaban en esa industria, “importados artificialmente por los oficineros”; en otro, más extenso, se refirió a la falta de protección al capital nacional, que dejaba esa inmensa riqueza en manos del capital extranjero, y subrayó lo que resultaba un sarcasmo irritante: “El roto, conquistador del salitre, está siendo reemplazado por los

³⁷ *Ibidem*, pp. 248-249 y 252-253.

³⁸ *Ibidem*, p. 494.

³⁹ *Cf. supra*, p. 5.

mismos vencidos por su empuje en las faenas salitreras, que es la única región de Chile en que gana un jornal humano”⁴⁰. Esta última afirmación podría ayudar a comprender, aunque sea sólo en parte, que la crítica de Palacios no fuese más rotunda: por lo menos allí los salarios eran más elevados, no reparando entonces nuestro médico que esos salarios se esfumaban a través del expediente de la ficha salario⁴¹. Por otra parte su protesta social se veía atenuada por su individualismo, su antisocialismo y su antimarxismo. La huelga la estimaba un recurso execrable, propio de las razas inferiores⁴².

Ciertas circunstancias suelen ser decisivas tanto en los énfasis como en los cambios de giro que se expresan en las propuestas de los ensayistas. Palacios fue testigo presencial de la matanza en la escuela Santa María de Iquique, ocurrida pocos años después de la primera edición de *Raza chilena*; no cabe duda que si esta edición hubiera aparecido posteriormente, su protesta hubiese sido más fuerte. Vial Correa, que recoge los datos de la vida de Palacios de los “Recuerdos íntimos” escritos por su hermano Senén, señala que ya antes de ese suceso había sido despedido como médico de las salitreras⁴³. Deambulando enfermo por el norte lo encontró la matanza ocurrida en diciembre de 1907. Es posible que este dramático acontecimiento le haya dado el aliento para, ahora sí, dedicarse con fuerza al problema del salitre. Producto de ello fueron los artículos que publicó en *El Chileno* de Valparaíso en los primeros meses de 1908. Por un imperativo de justicia aparecieron allí las denuncias contra las fichas, las pulperías, las deficiencias del servicio médico, el trato prepotente dado por los patrones a los obreros, contra los cachuchos en los que los trabajadores exponían a cada momento la vida a una muerte atroz; comprendió los motivos que impulsaron a la huelga que culminaría en la escuela iquiqueña y describió en esas columnas pormenorizadamente la huelga y la matanza. En otra serie

⁴⁰ *Raza chilena*, pp. 350 y 466.

⁴¹ Sobre ello véase, entre otros, Marcelo Segall, “Biografía de la ficha salario”, en *Mapocho*, Biblioteca Nacional, T. II, N° 2, 1964, pp. 1-35 y Hernán Ramírez Necochea, *Historia del movimiento obrero en Chile*, 2ª edic., Concepción, Ediciones Lar, 1986, pp. 276-277.

⁴² “Cuando los diarios norteamericanos dan cuenta de las huelgas, nunca olvidan decir la nacionalidad de los huelguistas, que son siempre de otra raza, ordinariamente inmigrantes latinos que piden menos trabajo, descanso, largo descanso para gozar dormitando, *tendidos al sol*”. *Raza chilena*, p. 505.

⁴³ Vial, *op. cit.*, p. 922. Senén Palacios, “Recuerdos íntimos”, publicados como preámbulo a la 2ª edic. de *Raza chilena*, Santiago, Editorial Chilena, 1918.

de artículos en el mismo periódico analizó la política salitrera, criticando enérgicamente las combinaciones formadas por los productores para mantener elevado el precio, lo que él llamaba el *trust* salitrero. Todo ello motivó a Bermúdez, el notable historiador nortino del salitre, a apreciar como una contribución extraordinaria la que hizo Palacios a la historia de esta industria⁴⁴. En este sentido, la contradicción que advertimos en *Raza chilena* queda muy mitigada al examinar su obra global.

CONTRADICCIONES EN EL ANTIINMIGRACIONISMO DE PALACIOS

Desde la perspectiva que nos ocupa, resultan contradictorios ciertos planteamientos con la urdimbre que guía el discurso de *Raza chilena*, como también con la realidad misma del proceso inmigratorio. Se queja, por ejemplo, de la falta de artesanos, mostrando las pobres estadísticas de egresados de la Escuela de Artes y Oficios; es cierto que reclamaba la creación de más escuelas de este tipo para la formación de artesanos chilenos, pero en los contingentes migratorios venían muchos con oficios a los que se podía recurrir para paliar la carencia que lamentaba. No podía haber un desplazamiento donde había una necesidad. El hecho de que en el proceso migratorio vinieran muchos artesanos y aun llegaran hasta algunos profesionales, según el mismo Palacios lo expresara, demostraba que esos contingentes no estaban conformados en su gran mayoría por una estofa marginal, salvo en el apasionamiento del autor, que así confundía los modestos orígenes de la mayor parte de los que dejaban sus países en busca de un mejor destino. El mismo afirmaba que esos latinos de raza matriarcal, que en sus cálculos representaban un tercio de la población de la capital de la República, eran “artesanos, comerciantes y profesionales, además de empleados de gobierno, periodistas y hasta gobernantes”⁴⁵. Ello contradecía su supuesta incapacidad étnica para imponerse por sí mismos en la selección natural, tan cara al médico identificado con el darwinismo social.

⁴⁴ Oscar Bermúdez, “El Dr. Nicolás Palacios y la industria del salitre”, en *Revista Chilena de Historia y Geografía* N° 136, Santiago, 1968, pp. 201-249.

⁴⁵ *Raza chilena*, p. 463.

Reconocía en el emigrante cualidades superiores de espíritu que lo distinguían por sobre el sedentario, pero aseguraba que los más móviles eran los hombres de la raza germánica, en contraposición a lo que ocurría realmente en los movimientos europeos de la época, que era la del aluvión migratorio meridional. Advertía sí, en su valorización del emigrante, que se refería al que lo hacía por su cuenta y riesgo y no al que era traído “empaquetado y con seguridad de colocación y protección en el suelo a que se le lleva, pues éste es el inferior, el sedentario, el gregario, como lo llamó Galton...”⁴⁶. Pero era impensable que todas esas oleadas migratorias fueran subsidiadas por los países receptores. Es el caso de Estados Unidos o de Argentina, donde las perspectivas de un mayor salario atraían por sí solas a los emigrantes. En Chile es efectivo que tuvo que recurrirse a la inmigración dirigida por el Estado, por el escaso atractivo que ejercía el país, dadas sus condiciones geográficas de lejanía y aislamiento y las menores oportunidades que aquí encontraban en comparación a los países americanos con vertiente en el Atlántico.

De cualquier modo, la inmigración dirigida no implicaba un subsidio completo, es decir la liberación de todo gasto. Es cierto sí que se les proporcionaba tierras a los colonos. En cuanto al transporte, en el mayor tiempo de la vigencia del proceso dirigido, los inmigrantes debían pagar de su peculio una parte del valor del pasaje; la franquicia consistía pues en obtener pasaje rebajado, no gratuito, debiendo los enganchados satisfacer el costo del traslado desde sus lugares de origen hasta los puertos de embarque; en cambio una vez en Chile el transporte en ferrocarriles era liberado. Sólo en determinados períodos se estableció el pasaje gratuito. Ocurrió en tiempos de Balmaceda, en que se les adelantaba el valor, quedando obligados a reembolsarlo después de dos años de permanencia en el país. Hubo muchos inmigrantes que no pudieron cumplir con este compromiso, no por falta de voluntad o desidia, sino por ineficiencia en la organización de su cobro⁴⁷. El Reglamento de Inmigración Libre de 1905 sólo consultó el pasaje gratuito en tercera clase incluida la familia, para aquellos que tuvieran

⁴⁶ *Ibidem*, p. 397.

⁴⁷ “Memoria de los trabajos ejecutados por la Agencia General de Colonización de Chile en Europa en 1894”, en Nicolás Vega, *La inmigración europea en Chile 1882-1895*, Agencia General de Colonización del Gobierno de Chile, 1896, p. 10.

conocimientos en determinadas industrias. Sin embargo, cualesquiera que fuesen las franquicias en materia de transporte, ellas se diluían por las exigencias de los agentes contratistas que acostumbraban cargar diversos costos a los enganchados. Así, por ejemplo, la firma de los hermanos Gondrand, que operaba en Génova por 1890, cobraba 40 francos a cada emigrante adulto al momento de embarcarse, además de otros derechos, como lo representara el ministro diplomático italiano ante el Gobierno chileno⁴⁸. Por otra parte no todos los emigrantes llegados a Chile venían formando parte de la inmigración dirigida y muchos de los que vinieron en este proceso pronto abandonaron el país⁴⁹. Dado este drenaje y lo que muestran las cifras de extranjeros en los censos de población, puede deducirse que en la instalación de europeos en Chile y en el incremento de su número, no prevaleció la inmigración dirigida, sino la espontánea favorecida por las redes de la inmigración en cadena. De modo que los que definitivamente se radicaron no eran los usufructuadores del erario nacional que denunciaba Palacios.

ESCASO IMPACTO EN LAS AUTORIDADES DE GOBIERNO

¿Tuvo alguna repercusión su rechazo a la inmigración? En las altas esferas políticas, en lo inmediato, se expresaron ideas y se adoptaron decisiones diametralmente opuestas a las de nuestro autor. Muestra de ello es la dictación del Reglamento de Inmigración de 1905 por el que se pretendía reactivar la venida de europeos. Opiniones expresadas por representantes diplomáticos y por parlamentarios, valorizaban las ventajas de la inmigración latina, destacándose la similitud de costumbres, de religión e idiomática (igual lengua en el caso de los españoles, semejante en el de los italianos), que facilitaban la integración. En este contexto, se llegó a ponderar la aptitud para el trabajo de los meridionales italianos, como lo hizo en el Senado Ramón Subercaseaux: “No sólo son los italianos del norte los apropiados

⁴⁸ Oficio del Ministro Residente de Italia en Chile, Pietro Castelli, al Ministro de Relaciones Exteriores, J.E. Mackenna, de 30 de julio de 1890. Archivo Nacional, Relaciones Exteriores, vol. 454, N° 2739.

⁴⁹ De la salida de emigrantes daban cuenta los periódicos de la época, entre ellos *El Heraldo* de Valparaíso y *El Sur* de Concepción en 1890.

por sus condiciones para la inmigración, sino que también en otros puntos de la Italia los hay y muy buenos como trabajadores del campo. Son obreros llenos de buenas cualidades para el trabajo y de moralidad reconocida. A ellos se debe la grandeza de la República Argentina y son ellos los que están haciendo prosperar al Brasil. Es tan reconocida la competencia de estos operarios que en muchos países, aun de Europa, las grandes obras, la apertura de túneles difíciles, la perforación de pozos, la construcción de torres muy altas, son encomendadas a contratistas y operarios italianos, por considerárseles muy esforzados para el trabajo”⁵⁰.

La reactivación de la política inmigracionista se reflejó en los envíos de la Agencia de Inmigración que tuvieron un repunte en 1907 y 1908, si bien sus guarismos no alcanzaron los de la época de Balmaceda⁵¹. En este nuevo ambiente proinmigracionista se celebró un contrato con Ciro Fantini, italiano residente en Chile, para enganchar emigrantes europeos, especialmente italianos. El proyecto consultaba la introducción de 30.000 emigrantes en el lapso de dos años y medio y en cuotas de 12.000 por año. Se alcanzaron a efectuar tres embarques por medio de este contrato en el año 1908, con cifras muy distantes de las que se establecían en el ambicioso proyecto⁵². Las autoridades chilenas pronto habían desahuciado el convenio, demostrando con ello, una vez más, la incoherencia de la política gubernativa en materia de inmigración. Parafraseando a Palacios, la falta de conducción de la oligarquía gobernante que tanto perjudicó a los sectores populares, también afectó a los inmigrantes. Incluso en la colonia Nueva Italia, tan denostada por Palacios, las cosas no fueron fáciles. Muchos colonos al poco tiempo de establecidos la abandonaron, por haberseles asignado tierras poco productivas, llegando a solicitar que se les repatriara. Algunas familias se trasladaron a Santiago, siendo instaladas temporalmente en un conventillo por parte de una sociedad benefactora de la colectividad⁵³.

⁵⁰ *Boletín de Sesiones Cámara de Senadores, Sesiones Extraordinarias 1906*, p. 174.

⁵¹ En 1907 llegaron a Chile 8.463 y en 1908, 5.548, de acuerdo a los datos de la “Memoria de la Agencia General de Inmigración de Chile en Europa correspondiente a 1908”. Archivo Nacional, Relaciones Exteriores, vol. 1312.

⁵² Documentos referentes al contrato Fantini en Archivo Nacional, Relaciones Exteriores, vol. 1312, cuaderno N° 3.

⁵³ “Per i coloni”, *La Voce della Colonia*, Santiago, 25 de mayo 1905, p. 5, col. 3.

¿XENOFOBIA EN CHILE?

Ahora bien, si en las autoridades no tuvo eco la campaña de Palacios, hubo en cambio varios intelectuales que acogieron o coincidieron con Palacios en la protesta en contra de la inmigración y en parte en el racismo. Fueron ensayistas que escribieron en el contexto de la “crisis moral de la República”, en cuyos argumentos se refirieron al problema de la inmigración. Entre ellos estuvieron Tancredo Pinochet; Alejandro Venegas; el propio hermano del médico Senén Palacios; y Francisco Antonio Encina, que como se sabe participó del racismo de Palacios aunque con algunas variaciones respecto de la calidad del elemento autóctono. A ellos se agregó el Partido Democrático, primer partido popular, que criticó tanto la competencia que los inmigrantes podían ejercer en el mercado laboral y la inserción de los foráneos enriquecidos en los grupos dominantes⁵⁴.

Vial Correa asevera que la crítica a la inmigración —que fue tan ostensible en Palacios— revistió caracteres xenófobos en los comienzos del siglo XX y que era producto de la oposición entre dos clases medias: la “chilena” y la de las “colonias”, aquella, irritada por el ascenso de los extranjeros. Asimismo este autor afirma que esa xenofobia habría contribuido a desalentar la emigración hacia Chile. Admite que fue un “fenómeno relativamente fugaz y no muy intenso”⁵⁵. No estamos ciertos de que la actitud negativa hacia el inmigrante, específicamente hacia el europeo meridional, pueda ser identificada como xenofobia, es decir como un odio manifiesto al extranjero. Hubo sí expresiones que traslucían el resquemor, como los moteos despectivos endilgados a esos grupos. En todo caso no concordamos en que esa llamada xenofobia haya tenido incidencia en las débiles cifras de la inmigración europea. Ellas se debieron a las razones de orden geográfico, a que hemos aludido, a las menores oportunidades en comparación con otros países y a la incoherencia de la política migratoria.

⁵⁴ Véase María Rosaria Stabili, “Las políticas inmigratorias de los gobiernos chilenos desde la segunda mitad del siglo pasado hasta la década de 1920”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 2, Buenos Aires, 1986, pp. 196-197.

⁵⁵ *Op. cit.*, pp. 720-734.

CONSIDERACIONES FINALES

Años después intelectuales y hombres públicos insistieron en la conveniencia de fomentar la inmigración. Fue el caso de Gabriela Mistral, quien escribió desde París que “ninguna empresa, educación popular, higiene, etc., acelera la evolución de un país como esta del injerto”⁵⁶. Creemos que en definitiva la crítica y los resentimientos no lograron contrarrestar la apreciación global de la sociedad chilena en su admiración por Europa y en su aceptación del elemento humano que de ella provenía. Esta actitud contribuyó a facilitar la inserción de los extranjeros en la sociedad local.

En cuanto a las ideas del doctor Palacios, consideramos legítima la reivindicación del trabajador nacional que es el motivo que lo guía en *Raza chilena*. Ello ha sido ampliamente valorado. Sin embargo, el medio que elige para hacerlo y que llena gran parte de esta obra, hace de ella un discurso abiertamente antiinmigracionista, delirante y prejuicioso. Al punto de confundirse fines y medios en el entramado de ese libro complejo. El propio autor al iniciar la séptima y última parte de la obra, destinada a la colonización, expresó que “las seis partes anteriores de este libro son sólo el proemio de la presente, y el objeto de ésta es el de mover la opinión en contra de la introducción forzada de extranjeros en nuestro país”⁵⁷. Con todo, aun aceptando que el objetivo fundamental era el de la valorización y defensa del hombre del pueblo, cabe afirmar que este fin loable se vio distorsionado al no acertar el autor en los medios más adecuados para su propósito.

Concepción, agosto de 1994.

⁵⁶ Artículo publicado en *El Mercurio* de Santiago y reproducido en *El Sur* de Concepción, 2 de marzo 1928, p. 2, cols. 2-3.

⁵⁷ *Op. cit.*, p. 523.